

## El sonido del *shofar*

Una vez, un hombre estaba durmiendo en su casa justo el día de Rosh Hashaná, después de haber estado toda la mañana en el *beit hakneset*. De pronto, oyó un sonido brillante y profundo, era un sonido raro: era el sonido del *shofar*.

Inmediatamente se levantó, se vistió y se fue corriendo al *beit hakneset*. Pensó que se había quedado dormido, y que había soñado con lo que había sucedido a la mañana.

Cuando llegó al *beit hakneset*, vio que no había nadie, estaba vacío, sólo quedaba el Rebe en un rincón. El hombre se acercó y le dijo:

- Rabí, ¿usted tocó recién el *shofar*? ¿Usted me llamó?
- No, hijo – le respondió el Rabí – estarás confundido. Hace rato, a la mañana tocamos el *shofar*. ¿Por qué habría de tocarlo ahora?

Y el hombre volvió a acostarse y a dormir. Pero otra vez, el mismo sonido, el mismo *shofar* lo volvió a despertar.

Se levantó y fue corriendo más lejos todavía, a otro *beit hakneset*, para ver si provenía de ahí ese sonido tan profundo. Pero ocurrió lo mismo:

- No, te has confundido – le dijo el Rabí – Yo no toqué el *shofar*, incluso nuestro *baal tokea*, la persona que lo toca, ya se fue a su casa.

Decepcionado, volvió a su casa y se acostó. Pero otra vez, ni bien se durmió, escuchó los sonidos del *shofar*, que cada vez eran más y más fuertes. Salió de su casa desesperado, decidido a encontrar de dónde provenía el sonido, que iba creciendo a cada minuto. Corrió por toda la ciudad, hasta que en un momento se detuvo frente a una persona muy pobre que le sonreía.

- Pasaste muchas veces sin verme, buen hombre – le dijo.

El hombre se dio cuenta de que el pobre necesitaba comer, y lo llevó a su casa, le dio ropa nueva, le sirvió comida festiva, y charlaron mucho tiempo. Luego se despidieron, y el hombre volvió a acostarse, pero esta vez, no escuchó los penetrantes sonidos del *shofar*, porque su misión, y la misión del *shofar*, había sido cumplida. Él había comprendido lo que el *shofar* con sus sonidos brillantes quería decirle:

- Despiértate, hay mucho que puedes arreglar en el mundo, hay mucha gente que necesita tu ayuda. No te duermas, escucha sus dolores y sus males, ayúdalos, ayúdalos...

-

Y como esto fue lo que había hecho, y lo que había decidido hacer siempre, no volvió a escuchar nunca más los sonidos del *shofar* en sueños.

Extraído de: "*Un Majzor para niños*"